

La ley del amor

1 Jn.4:7

“Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios.”

Juan nos identifica como los sujetos del amor de Dios Gr. “Agapetós” y esa es nuestra identidad, ¡Qué contradictorio es que un hijo de Dios no experimente la plenitud del amor de Dios! Pues el amor mas perfecto, santo, bondadoso, fiel e infinito se nos ha sido dado por medio de Jesucristo. Y lo experimentamos a diario, por las muchas misericordias que nos sostienen cada día Jr.31:3.

Si somos receptores de este gran amor, el mandamiento es amar a los demás; notemos que antes de que Dios nos mande a hacer algo, el primero nos capacita, y fuimos creados con la necesidad de ser amados (principalmente por Dios) y cuando esa necesidad está satisfecha podemos amar a los demás de forma sana; cuando nosotros no nos hemos llenado con el amor de Dios, entonces buscamos desesperadamente llenarlo con cosas creadas o personas, y entonces amamos tóxicamente, con codependencia o manipulando; y eso no debe ser en un verdadero hijo de Dios.

Juan enfatiza que todo aquel que ama, manifiesta que ha “nacido de Dios” o sea ha recibido una nueva naturaleza, porque el amor es la fuerza mas poderosa del universo, capaz de transformar un corazón de piedra en uno de carne, sensible a la voz de Dios, y con el deseo de obedecerle 2 Cor.5:17. Y lo segundo que revela es que tiene una relación con Dios, la expresión “conoce” a Dios, proviene del Gr. “Ginósko” No describe simplemente información almacenada, sino un conocimiento adquirido por experiencia o relación. Todo aquel que ama con el amor “agape” de Dios manifiesta que tiene una relación viva con Dios, por lo tanto, quien no lo hace, solo manifiesta tener una religión externa de obras muertas; tiene apariencia de piedad, pero en el fondo está vacío; justo es lo que el Señor reprochó a los líderes religiosos de su época, se interesaban en guardar de forma escrupulosa cada aspecto de la ley, pero olvidaban la misericordia y el amor a lo prójimo.

Por último; Dios quiere que amemos como él, con este amor sacrificial y desinteresado, pero este amor siempre debe estar ligado a la verdad; el amor “no hace nada indebido” el amor cubre (no encubre) multitud de pecados 1 Pe.4:8. Por lo que debemos siempre cuidar que al amar estemos propiciando que Cristo sea formado en el otro, con paciencia, gracia, misericordia y verdad; amar así no siempre será bien recibido, por eso Jesús fue rechazado. ¿Estás amando así? ¿Estas creciendo en esta capacidad de amar a otros en la verdad?

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	